



## MUJERES ESCRIBAS EN LOS PAÍSES BAJOS EN LA EDAD MEDIA (SIGLOS XIV Y XV). APROXIMACIONES AL FENÓMENO DE LA MUJER LETRADA

*Therèse de Hemptinne*  
Universidad de Gante, Bélgica

### INTRODUCCIÓN

El tema de investigación que presentamos dice relación con el lugar que ocuparon las mujeres en la producción de libros manuscritos en los Países Bajos en la Edad Media. Este es un terreno todavía poco explorado y que implica investigaciones relacionadas con la alfabetización e instrucción de las mujeres y su incorporación en las estructuras económicas y sociales de la sociedad urbanizada del bajo medioevo.

En este trabajo, nuestro interés se centra particularmente en las copistas: en las mujeres que no solamente aprendieron a leer, sino que practicaron también la escritura y, especialmente, la caligrafía, habilidades necesarias para copiar libros. Evidentemente, existe una diferencia notable entre una inhábil firma femenina al pie de un escrito realizado por un secretario o la escritura autógrafa en una pequeña esquila en lengua vernácula, por una parte, y la realización de una copia completa de una obra latina concerniente a alguna materia teológica, por otra parte.

La investigación que quisiéramos emprender dice relación con los diferentes medios en los que podían desplegarse las actividades de las escritoras femeninas, es decir, los talleres de escritura en los conventos de mujeres, los *scriptoria* en los beguinajes y comunidades de hermanas de la “Devoción Moderna” así como las oficinas de libreros en las ciudades. Al mismo tiempo me interesaría poder establecer una tipología del contenido de los libros de los que se ha podido establecer que fueron copiados o ilustrados



por mujeres, así como realizar una investigación paleográfica sobre su escritura.

El deseo de saber más sobre el rol de las mujeres en la producción de libros manuscritos en la Edad Media debe situarse en una corriente historiográfica que podemos llamar “historia de las mujeres”. En la década de los setenta del siglo XX, esta corriente fue creada por historiadoras americanas para hacer “visibles” a las mujeres, hasta entonces ausentes de la historiografía y de la enseñanza de la historia.

Este deseo –puramente pragmático– de dar un lugar a las mujeres en la historiografía suscitó una revolución metodológica en la forma en que los historiadores profesionales “hacen la historia”. En un comienzo, se trató de intentar ampliar el conocimiento sobre la vida de las mujeres en el pasado y la interpretación de este conocimiento, al mismo tiempo que comprender los motivos históricos que habían llevado a la exclusión de las mujeres de la historia. Se produjo entonces una evolución hacia los estudios de la construcción social de la masculinidad y de la femineidad en el pasado, hacia el estudio de la relación de los sexos, de lo que en las lenguas anglosajonas habitualmente se denomina *gender studies*.

Una de las preocupaciones más importantes que ocupa a los estudiosos de la historia de las mujeres en la actualidad, es la cuestión de saber en qué forma y de qué manera la sociedad crea su visión de la femineidad y de la masculinidad, es decir, del género; el sexo no se puede concebir solamente como un concepto biológico, sino también como una construcción social que hace algo más que acentuar las diferencias “naturales” entre hombres y mujeres; su objetivo es también borrar las semejanzas entre los sexos. El *gender* llega a ser así, para los historiadores, una categoría de análisis, tal como la raza o la clase social.

La historia de las mujeres no debe limitarse entonces a la esfera de lo privado, esfera que asociamos casi automáticamente con la femineidad; la historiografía debe ir a buscar las raíces históricas de la división entre el dominio público (reservado a los hombres) y el dominio privado (reservado a las mujeres).

En lo que se ha llamado “estudios feministas”, que se pueden definir como “la investigación científica y la enseñanza que tiene como tema a las mujeres y la relación de los sexos y cuyo objetivo es ayudar al mejoramiento de la condición de las mujeres”, los estudios históricos han tenido desde el principio un impacto importante; la problemática de “la condición de las



mujeres” está, por cierto, estrechamente ligada al conocimiento y a la interpretación del pasado.

Desde que se ha iniciado una serie de investigaciones sistemáticas, el conocimiento respecto a la vida de las mujeres en el pasado ha progresado considerablemente. La historia ha sido revisada y corregida gracias a un modo de aproximación que parte desde la perspectiva de las mujeres. Se ha descubierto cuáles han sido habitualmente los factores determinantes de la débil condición social de las mujeres. En este sentido, hemos aprendido mucho sobre las experiencias femeninas en el pasado. Pero queda aún mucho terreno por explorar, sobre todo en lo que concierne a la Edad Media.

En la actualidad, un estudio sobre la cultura escrita en la Edad Media no se podría concebir sin incluir en él a las mujeres. En la Europa medieval, se era “letrado” en la medida en que se sabía leer y escribir en latín; ser “letrado” significaba participar del poder de aquellos que lo detentaban por la posesión de la tierra y el poderío militar. En la alta Edad Media, por una parte, este poder de los letrados era el monopolio casi exclusivo de los clérigos hombres. Por otra parte, las religiosas letradas eran –en la mayoría de los casos– jóvenes de la más alta aristocracia, retiradas del mundo y, por lo tanto, poco numerosas.

Los clérigos trataron de conservar el mayor tiempo posible el monopolio de la lectura y la escritura. De hecho, para los letrados de la época, *litteratus* era sinónimo de “clérigo”, e *illiteratus*, sinónimo de laico. A fines de la Edad Media, esta construcción ideológica, que hacía del laico un *illiteratus*, simbolizaba el combate claramente reaccionario encabezado por un estamento clerical que sentía tambalearse su poder exclusivo, en un momento histórico en que los cambios económicos llevaron a muchos laicos –particularmente en las ciudades– a descubrir la importancia de saber leer, escribir y contar.

La investigación que hemos emprendido intenta situar a las mujeres en este proceso de laicización del poder de lo escrito. Una de las formas posibles de reconocer la participación de las mujeres en la cultura escrita, distinta de aquella que investiga sus escritos, es intentar saber en qué medida ellas eran copistas de libros manuscritos.

## ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

Cuando en 1929 el paleógrafo Hubert Nélis publicó el repertorio de los copistas “belgas” de la Edad Media, solo catorce mujeres aparecían en la

lista de los 439 nombres inventariados<sup>1</sup>. Los primeros nombres eran los de Herlinde y Reglinde, dos santas merovingias que fueron, sucesivamente, abadesas del monasterio de Aldeneik, sobre el Mosela. De acuerdo a su *Vita*, las dos hermanas habían recibido una cuidada educación y habían aprendido a leer, cantar, pintar y escribir. Ya en 1691, Jean Mabillon hacía el elogio de su piadosa labor de copistas<sup>2</sup>.

Aunque hoy día los *Codex Eykensis* y los tejidos descubiertos en su relicario no les sean atribuidos a Herlinde y Reglinde<sup>3</sup>, estas reliquias dan al menos una buena idea sobre las “artes mecánicas” a las que se consagraban las dos santas, según su biógrafo. Sabemos con seguridad que estas labores eran efectivamente practicadas por las mujeres, y especialmente por las religiosas en esos tiempos<sup>4</sup>. Además de las dos legendarias santas merovingias, Hubert Nélis menciona a Beatriz de Nazaret, mística cisterciense del siglo XIII<sup>5</sup>, e identifica a otras once mujeres copistas, todas ellas religiosas activas en la segunda mitad del siglo XV o de principios del XVI. Ellas representan el 3,19 % de copistas consignados en el repertorio de Nélis.

<sup>1</sup> H. Nélis, “Copistes belges du moyen âge”, en *Paginae Bibliographicae*. Bruxelles, IV, 1929, pp.1338-1343, 1375-1380, 1405-1432 y 1456-1464. El término “belga” se encuentra aquí entre comillas, puesto que Bélgica fue creada en 1830.

<sup>2</sup> P.R. Robinson, “A Twelfth-Century Scriptorix from Nunnaminster”, en *The Making of Books, Medieval Manuscripts, their Scribes and Readers; Essays presented to M. B. Parkes*. Ed. P. R. Robinson and Rivkah Zim, Aldershot, 1997, p. 80, n° 29.

<sup>3</sup> J. Van den Gheyn, “Album belge de paléographie”. *Recueil de spécimens d'écriture d'auteurs et de manuscrits belges (VIIe- XVIe siècles)*, I. Planches, II. Textes. Jette-Bruxelles, 1908, pl. III, todavía atribuye este manuscrito a las dos hermanas. Para una mirada actualizada del tema: C. Coppens, A. Derolez y H. Heymans “Codex Eyckensis: an Insular Gospel Book from the Abbey of Aldeneik”, Maaseik, 1994.

<sup>4</sup> Robinson, en *Twelfth-Century Scriptorix*, cita algunos ejemplos paleo-cristianos y de la alta Edad Media de mujeres copistas aparentemente muy apreciadas por sus contemporáneos, pp. 80-81, n° 29-34. Al respecto, ver también Rosamund McKitterick, “Nun’s scriptoria in England and Francia in the eight century”, en *Francia*, XIX, 1992, pp. 1-35. En 789, un capitular de Carlomagno prohibió incluso escribir o enviarles canciones populares a las monjas; A. Boretius, *Monumenta Germaniae Historica, Legum, Sectio II, Capitularia regum Francorum*. I, Hannover, 1883, pp. 62-64 (23, 19).

<sup>5</sup> Beatriz de Nazaret no es una copista propiamente tal, aunque uno de sus biógrafos lo pretenda: “*Didicerat enim in etate scribendi artem; unde, ut usque hodie patet, ecclesiam de Nazareth, multos libros manu propria scribendo, adornavit*”, L. Reypens, *Vita Beatricis. De autobiografie van de Z. Beatrijs van Tienen O. Cist. 1200-1268 in de Latijnse bewerking van*

En el repertorio de los benedictinos del Bouveret, el porcentaje de nombres de escritas femeninas originarias de los Países Bajos es aún más pequeño<sup>6</sup>. Esta desalentadora constatación concierne a los textos en latín. Sin embargo, si se consideran los colofones en lengua vernácula (neerlandés medio), el porcentaje de los nombres femeninos en relación con los masculinos aumenta espectacularmente.

Las cuentas generales del Estado borgoñón entre los años 1384 y 1419, revisadas por Pierre Cockshaw en 1969 en busca de escritores, copistas, iluministas y libreros<sup>7</sup>, no menciona ninguna mujer, salvo dos excepciones: una “confeccionadora de bolsas”<sup>8</sup> y una sola “autora-productora” de libros. Podría incluso tratarse de una misma persona, la célebre Christine

---

*de anonieme biechtvader der abdij Nazareth te Lier voor het eerst volledig en kritisch uitgegeven*. Société Ruusbroec, Anvers, 1964, Annexe X, *Compendium vitae Beatricis*, pp. 257-258. La religiosa cisterciense brabantina, de quien no se ha identificado ningún autógrafo hasta hoy día, fue una autora propiamente tal –una de las más antiguas en escritura neerlandesa. Es autora de una autobiografía, *Levensboec*, adaptada en latín por un confesor de su convento después de su muerte, así como de un pequeño tratado místico: *Beatrijs van Nazareth, Van seven manieren van heileger minnen, uitgegeven naar het Brusselse handschrift*, ed. H. J. Vekeman y J. J. Th. M. Tersteeg, Zutphen, 1970. Al respecto, ver *Bibliographie zur deutschen Frauenmystik des Mittelalters; mit einem Anhang zu Beatrijs van Nazareth und Hadewijch* de Frank Willaert y Marie- José Govers. Berlin, 1989, pp. 325-350.

<sup>6</sup> Bénédictins du Bouveret, *Colophons de manuscrits occidentaux des origines au XVIe siècle, Spicilegi Friburgensis Subsidia*. Freiburg. Mujeres copistas de los Países Bajos inscritas en el repertorio antes de 1550: I, 1965, n 250\*, 891\*, 893\*, cuyo texto en el colofón es (traducción desde el neerlandés al francés de la autora): “Este libro se termin   el día de San Magnus [19 de agosto] en la tarde, a eso de las 5 horas por la hermana Ghese ten Broek, monja en Zelwert (Siloé, prov. de Groningue, diócesis de Munster, benedictinas) en el convento, por la devota hermana Anne Tyddinges. Que aquella que lo use rece por ellas dos” fue mal interpretado, en el sentido que solo el nombre de Anne Tyddinges fue inscrito, puesto que es ella quien encarga el trabajo, mientras que Ghese ten Broek es la copista (en lo que concierne a este manuscrito y la actividad de las copistas benedictinas de Selwerd, ver Jos M.M. Hermans, *Middeleeuwse handschriften uit Groningse kloosters*. Groningue, 1988, y especialmente pp. 70-71, n 24); 894\*, 1649\*, 1651\*, 1883\*, 2525\*, 2530, 1973, n s 8334\*, 8338\* y 8339\*, 8346\*; IV, 1976, ns 13012, 13013, 13041\*; V, 1979, n s 17538\*, 18781\*. Los números con asteriscos son los correspondientes a los colofones de mujeres copistas en medio neerlandés.

<sup>7</sup> P. Cockshaw, “Mentions d’auteurs, de copistes, d’enlumineurs et de libraires dans les comptes généraux de l’Etat bourguignon (1384-1419)”, en *Scriptorium* 23, pp. 122-144.

<sup>8</sup> Cockshaw, “Mentions d’auteurs”, p. 129, n   30 (1395).

de Pizan, mencionada en esos archivos como “señorita Cristine (o Chrestienne) de Pizan, viuda del difunto señor Estienne du Castel”, o “señorita Christine du Castel”, “que vive en París”, citada en muchas ocasiones y a quien se paga un honorario por haber “hecho donación” de libros a la corte de los duques de Borgoña<sup>9</sup>.

En el catálogo de una exposición consagrada a los colofones de manuscritos fechados en la Biblioteca Real en Bruselas en 1991, Ann Kelders pone todavía el acento en el hecho que la escritura era sobre todo un asunto de hombres y que “las religiosas desarrollaban los trabajos de copistas mucho menos que sus congéneres masculinos, trabajo que parece haber sido para ellas mucho más ocasional”. El catálogo indica también que, entre los manuscritos expuestos, aquellos copiados por mujeres provienen casi exclusivamente de un solo convento, el de las canonisas de Jérico en Bruselas<sup>10</sup>.

Aún más recientemente, en 1996, Lesley Smith constató que en los manuscritos medievales las representaciones de mujeres que escriben son mucho menos numerosas que las de sus colegas masculinos. Aunque en la iconografía medieval se asocia recurrentemente a personajes femeninos con la lectura o con a libros en general, Lesley Smith no ha podido encontrar ni pequeños retratos de escribas femeninas en las cartas, ni autorretratos de mujeres copistas o miniaturistas; por el contrario, es fácil encontrar tales retratos en las representaciones de hombres que realizan estas actividades<sup>11</sup>. Entre los raros ejemplos de representaciones de escribas femeninas en las iluminaciones, se encuentra una en el margen de un manuscrito

<sup>9</sup> Cockshaw, “Mentions d’auteurs”, p. 135, n° 52; pp. 137-138, n° 64 (1406). Otras menciones, n° 68, 72, 76 y 81. Podría incluso tratarse de la misma persona que “Crestienne la boursière” (fabricante de bolsas), mencionada en la nota precedente. En lo que concierne a las actividades de Christine de Pizan como escriba: G. Ouy et C.M. Reno, “Identification des autographes de Christine de Pizan”, en *Scriptorium* 34, 1980, pp. 221-238; respecto al rol de publicista de su propia obra, ver: J.C. Laidlaw, “Christine de Pizan: A Publishers Progress”, en *Modern Language Review*, 82, 1987, pp. 35-75, y J.L. HINDMAN, *Christine de Pizan’s ‘Epistre Othea’: Painting and Politics at the Court of Charles VI*, Toronto, 1986.

<sup>10</sup> Ann Kelders, en *Thérèse Glorieux-De Gand, Formules de copiste: les colophons des manuscrits datés*. Catalogue, Bibliothèque royale Albert Ier, Bruxelles, 1991, pp. 21-39 (29-30).

<sup>11</sup> Lesley Smith, “Scriba, Femina: Medieval Depictions of Women Writing”, en L. Smith y J.H.M. Taylor, *Women and the Book: assessing the visual evidence*. Londres, 1996, pp. 21-44.



–probablemente flamenco de fines del siglo XIII<sup>12</sup>– y una decena de retratos en los manuscritos de las obras de Christine de Pizan; entre ellos, encontramos la imagen de una mujer a la cabeza de un taller de copistas masculinos<sup>13</sup>. Por otra parte, es significativo señalar que en los manuscritos de las obras de una poetisa del siglo XII, Marie de France, encontramos, asimismo, imágenes de una mujer escribiendo. Vemos, pues, que es en manuscritos de obras cuya autora intelectual es una mujer, y una mujer laica, donde podemos encontrar este tipo de representaciones.

Esta primera constatación particularmente negativa relativa a las posibilidades que tienen los historiadores actuales de aprehender la actividad femenina en el sector de la producción de libros en la Edad Media, no debe sin embargo hacernos olvidar que, especialmente en el entorno geográfico y en la época tratada en este estudio –los Países Bajos de los siglos XIV y XV– existe un cierto número de factores que pueden alentarnos a emprender una investigación en mayor profundidad.

#### CUESTIONES PREVIAS: EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

El hecho de que las mujeres se ocuparan, incluso en forma profesional, de la escritura y de otras actividades, era una cuestión admitida e incluso corriente en la sociedad urbana de los Países Bajos en el siglo XV, y ello puede deducirse de la revisión de numerosas fuentes de la época. Un testimonio importante de esta evidencia, es una gramática latina para escolares del siglo XV, en la cual se da a conocer la traducción de algunas palabras corrientes desde el latín al neerlandés. Vemos en ese texto que la palabra *scriba* se traduce por *scrifer of scriifster*<sup>14</sup>, es decir “escribano” o “escribana”.

<sup>12</sup> Cambridge, Trinity College, Mss. B 11.22, f 100 r ; ver L. Smith, p. 39. El autorretrato de una copista-miniaturista en una letra inicial del siglo XII, representando “Guda peccatrix mulier scripsit et pinxit hunc librum”, es señalada por Robinson, *A Twelfth-Century Scriptrix*, p. 88, n° 76.

<sup>13</sup> Paris, Bibliothèque nationale, Mss. Franç., n 606. Se sabe que Christine de Pizan empleaba copistas en su taller. Ver supra, nota 9.

<sup>14</sup> Gand, Bibliothèque universitaire, Mss. néerlandais, n° 1325. J. Reynaert, *Catalogus van de Middelnederlandse handschriften in de Bibliotheek van de Universiteit te Gent, II, I Handschriften verworven na 1852*, deel I, Gand, 1996 [Rijksuniversiteit te Gent. Werken uitgegeven door de Faculteit van de Letteren en Wijsbegeerte, 182e aflevering], pp. 161-162, ms. 1325, f 30 v.



De hecho, hacia fines de la Edad Media, todo estaba dado para que las niñas accedieran en igualdad de condiciones con los niños a esta calificación de escribas. En efecto, en los medios artesanales y mercantiles de las ciudades de los Países Bajos al final de la Edad Media, la instrucción elemental era bien organizada y estaba destinada tanto a niños como a niñas. En Gante, en el condado de Flandes, por ejemplo, las escuelas eran numerosas y los padres podían elegir entre diferentes soluciones para la enseñanza básica y el aprendizaje de un oficio para las niñas<sup>15</sup>. En los oficios artísticos, el maestro era responsable de la educación escolar de los aprendices, hombres y mujeres, que él mismo contrataba, y ello significaba que, al mismo tiempo, debía enseñarles a leer y a escribir.

Por su parte, las huérfanas gantesas eran ubicadas en casas de personas o en instituciones donde pudieran recibir una educación básica que les permitiría luego aprender un oficio. Las beguinas del beaterío Santa Elizabeth, por ejemplo, acogían a las huérfanas a quienes se les alojaba e instruía. Se les enseñaba la “virtud del honor”, y también a veces a leer y a escribir. Este tipo de enseñanza elemental pareciera estar de acuerdo con las actividades intelectuales que conocemos de las beguinas: realizaban traducciones de las sagradas escrituras a la lengua vulgar y copiaban asimismo tratados religiosos. En el siglo XV existían a los menos dos casas de hermanas de la “Vida en Común” –más tarde los conventos de canonisas de San Agustín bajo la advocación de Santa Inés y Santa Bárbara– que ejercían como oficiantes en escuelas de niñas en Gante. En cuanto a las huérfanas ricas, se las enviaba frecuentemente a la “Walsche scole”, es decir, a una institución particularmente elitista y cara, donde eran confiadas a damas de buena familia que les enseñaban lectura y escritura así como el francés.

Resumiendo, aunque la enseñanza secundaria en la llamadas escuelas “latinas” estaba reservada a los niños, la educación elemental de las niñas

<sup>15</sup> Ver dos obras (en neerlandés): Marianne Danneel, *Weduwen en wezen in het Laat-Middeleeuwse Gent* [Viudas y huérfanos en Gante en la baja Edad Media], Louvain, Apeldoorn, 1995 [Studies in Urban, Social, Economic and Political History of the Medieval and Modern Low Countries, vol. 3], passim; Hilde Bouckenooghe, *Meisjesopvoeding en sekseongelijkheid. Het Gentse meisjesonderwijs tijdens het ancien regime* [Educación de niñas y desigualdad de sexos. La enseñanza para las jóvenes en Gante bajo el Antiguo Régimen], Gante, 1998 [Verhandelingen der Maatschappij voor Geschiedenis en Oudheidkunde te Gent, deel XXIII], pp. 82-88.



ciudadinas podía ser esmerada y nada impedía a las familias pudientes que percibían ciertos talentos en sus hijas el facilitar su aprendizaje de idiomas, entre otros, el francés y el latín. Nada de extraordinario resulta entonces el hecho de que jovencitas provenientes de estos medios comenzaran su aprendizaje con un maestro o una maestra copista-caligrafista y que una vez que entraran al mundo religioso participaran asimismo en la producción de libros en sus respectivos conventos. En la práctica, era siempre posible aprender caligrafía o perfeccionarse en el artesanado del libro después de entrar a un convento<sup>16</sup>.

### LOS FACTORES FAVORABLES: ECONÓMICOS, SOCIALES Y RELIGIOSOS

Percibimos dos factores en apariencia opuestos y contradictorios –específicamente en los Países Bajos borgoñones– en la época de la cual nos ocupamos y que han demostrado tener una importancia capital, contribuyendo al incremento de la participación de mujeres en la producción de libros: nos referimos al desarrollo del artesanado de lujo y a la propagación de los movimientos religiosos de la Devoción Moderna.

#### *El artesanado de lujo*

En la época que nos interesa vemos desarrollarse numerosas ciudades, sobre todo aquellas donde residían a menudo la Corte y los distintos organismos administrativos de los duques de Borgoña, que son en esa época los soberanos de la mayoría de principales los Países Bajos; se generó así una emulación frente a las elites locales representadas en las distintas corporaciones de oficios comprometidos esencialmente en la manufactura de bienes de consumo destinados a los burgueses.

La moda de querer constituir sus propias bibliotecas de libros ricamente ilustrados y lujosamente encuadernados, se propagó desde la Corte hacia

<sup>16</sup> La crónica de los conventos de canonesas de Saint-Trond en Male (cerca de Brujas; Kr. Van Wontergem. “Abbaye de Saint Trond à Odegem, Bruges et Male”, en *Monasticon belge*, III, 4, 1978, pp.1027-1065, p. 1041) muestra por ejemplo, que en los años 1475-1480, seis jóvenes monjas aprendieron a escribir, a hacer anotaciones musicales y a iluminar; Nicolas Huyghebaert, “Een kroniek van de Sint- Trudo-abdij te Brugge over de jaren 1475-1480”, en *Sacris Erudiri*, 5, 1953, 402-422 (p. 414).



las elites nobiliarias y burguesas, provocando una frenética actividad en el sector de la producción y de la comercialización de manuscritos de lujo. Aunque no se puede exagerar la importancia económica del sector artístico, pues los maestros artesanos no se encontraban entre los más ricos y eran poco numerosos, como lo ha señalado Raymond Van Uytven<sup>17</sup>, no se puede negar un desarrollo espectacular de este sector productivo en los Países Bajos del siglo XV. En este siglo y en este ámbito se organizan las corporaciones de libreros y de pintores miniaturistas<sup>18</sup>.

En Brujas, la Corporación de San Juan Evangelista reunió a todos los laicos activos en la producción de libros. A partir de 1457, los miniaturistas fueron obligados a inscribirse en esta asociación. En Gante, los pintores, escultores y vidrieros formaban parte de la Corporación de San Lucas, cuyas primeras menciones se encuentran en los libros de cuentas de la ciudad entre 1356 y 1357. Aquí los “boucscriver”, es decir los copistas que trabajaban solo con la pluma, no estaban obligados a inscribirse en la

<sup>17</sup> R. Van Uyteven, “Splendour or wealth: Art and Economy in the Burgundian Netherlands”, en *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*, vol. X, 2, 1992, [*Fifteenth-Century Flemish Manuscripts in Cambridge Collections*], pp. 101-124 (111-112): “el sector artístico y particularmente los productores de manuscritos parecen haber formado parte de una economía alternativa. Algunos individuos eran escribas para su propio uso o para la comunidad. Las comunidades religiosas hacían a menudo sus propios libros, aunque produjeran para otras comunidades u otras personas. El efecto multiplicador de esta economía no profesional no era muy grande probablemente, dado que el pago de este tipo de encargo no se efectuaba en moneda”. Ver también al respecto H. Martin “[Los artesanos del libro eran] humildes comerciantes, pobres obreros, que eran solo copistas vendiendo ellos mismos el producto de su trabajo, pudiendo, sin embargo muchos de ellos, ejecutar al mismo tiempo la decoración de los manuscritos. En resumen, realizaban todo lo que concernía a la ejecución de un libro (...)”, citado por Albert D’Haenens, “Pierart dou Tielt, enlumineur des ouvres de Gilles Li Muisis. Note sur son activité à Tournai vers 1350”, dans *Scriptorium*, 23, 1969, pp. 88-93 (91)

<sup>18</sup> Sobre el desarrollo cultural de los Países Bajos en la época borgoñona, ver W. Blockmans et W. Prevenier, *Les Pays Bas Bourguignons*. Paris, Albin Michel, 1983, o en inglés: *The Burgundian Netherlands*. Cambridge University Press, 1985, o en W. Prevenier, *Le prince et le peuple. Images de la société du temps des ducs de Bourgogne*, Anvers, Fonds Mercator, 1998 (Versión en inglés en preparación). Sobre el arte de los libros en la misma época, ver *Manuscrits à peintures en Flandre 1475-1550*, [Catalogue de l’exposition au Musée des Beaux Arts d’Anvers, 11 avril-22 juin 1997], bajo la dirección de Maurits Smeyers y Jan Van der Stock, Gand, Ludion, 1997, en inglés *Flemish illuminated manuscripts 1475-1550*, Gent, Ludion, 1996.



Corporación. Pero desde 1463, los miniaturistas “de pincel” debieron pagar una cuota a la Corporación de San Lucas.

Para la ciudad de Brujas, los archivos de la Corporación de San Juan Evangelista permiten hacerse una idea de las condiciones de afiliación de sus integrantes. Allí aparece que las mujeres no solamente eran profesionalmente activas en el sector de la producción de libros, sino que también colaboraron con los artistas más reconocidos de ese tiempo, entre los que se encontraban los miniaturistas Guillaume Vrelant y Philippe de Mazerolles<sup>19</sup>. Es difícil identificar exactamente la parte del trabajo que ellas realizaban, pero seguramente intervinieron en la elaboración de los manuscritos más lujosos de esta época<sup>20</sup>. En 1454, la Corporación de librerías contaba con un 12% de integrantes femeninas; en 1480, este porcentaje aumentó a un 25%. Entre 1454 y 1471, las listas de miembros que se conservan mencionan pergamineros, encuadernadores, copistas y miniaturistas: todos pagando doce ochavos de derecho de entrada, y la cuota anual era de seis ochavos para los hombres y tres para las mujeres<sup>21</sup>.

Las oficinas de librerías y más tarde las imprentas eran, como muchos otros talleres de artesanos en la época, pequeñas empresas familiares, en las cuales estaban involucrados todos los miembros de una familia que vivía bajo el mismo techo. Sin embargo, las mujeres integrantes o “hermanas” de la Corporación (que agrupaba todos los oficios del libro) ejercieron al parecer sus oficios libremente y de manera independiente, es decir, sin ser obligatoriamente hija o esposa de un “hermano”. No todas ellas pertenecían necesariamente a familias de gente cuya profesión estuviera relacionada con la producción de libros. Por ejemplo, aparecen entre estas mujeres, la esposa de un esquilador, de un zapatero, de un tinajero, de un

<sup>19</sup> Ver por ejemplo, B. Bousmanne, *Item a Guillaume Wylant aussi enlumineur: Willem Vrelant, un aspect de l'enluminure dans les Pays-Bas méridionaux sous le mécénat des ducs de Bourgogne Philippe le Bon et Charles le Téméraire*, Bruxelles, Bibliothèque royale Albert I, 1997.

<sup>20</sup> Al respecto ver el estudio de Alain Arnould relativo a la obra de la miniaturista Cornelia van Wulfchkercke 81495-1540): A. Arnould o. p., *De la production de miniatures de Cornelia van Wulfchkercke au couvent des carmélites de Sion à Bruges*. Bruxelles, 1998 [Elementa Historiae Ordinis Praedicatorum, 5], pp. 47-49.

<sup>21</sup> B. Bousmanne, o.c.



orfebre y la hija de un carpintero<sup>22</sup>. Estas mujeres tenían a su cargo aprendices, hombres y mujeres, pero casi siempre mujeres jóvenes.

Es prácticamente imposible asociar nombres concretos con actividades específicas, pero las fuentes borgoñonas mencionan miniaturistas, copistas y pergamineras entre las hermanas de la Corporación. Sin embargo, la afiliación de las mujeres a la Corporación de San Juan Evangelista se hacía en condiciones distintas a las de sus colegas hombres: pagaban solo la mitad de la cuota, y sus nombres en los listados están a menudo incompletos: el nombre o el apellido de los hombres se precisa siempre, mientras que el nombre de las mujeres se reemplaza a menudo con una mención del estilo “la mujer de, viuda de, hija de”; en esa Corporación, así como en otras de la época en que las mujeres eran admitidas, ellas no ejercieron jamás funciones directivas: no existieron mujeres decanas ni tesoreras. Para esto existe una buena razón, puesto que las funciones directivas permitían el acceso a mandatos políticos reservados a los hombres en la mayoría de las ciudades.

En la Corporación de San Lucas, al contrario de la de San Juan Evangelista, es mucho más difícil hacerse una idea del número de afiliados y más difícil aún del número de las mujeres inscritas, como lo muestra el ensayo de prosopografía de Els Cornelis<sup>23</sup> para el período que va desde el 1400 al 1500. Sin embargo, la Corporación era muy accesible a las mujeres en todos los grados de la jerarquía, a excepción de las funciones que implicaban mandatos políticos. Algunas mujeres pintoras y miniaturistas gantesas de la Edad Media tardía, como Agnès Van den Bossche y Clara De Keyser,

<sup>22</sup> Lo contrario también es cierto; en París durante el siglo XVI, las mujeres de librerías ejercían otros oficios distintos a los de sus maridos, aportando de esta manera un complemento al salario del hogar; Annie Parent-Charon, “A propos des femmes et des métiers du livre dans le Paris de la renaissance”, en *Des femmes et des livres. France et Espagne, XIVe-XVIIe siècle*. Etudes réunies par Dominique de Courcelles et Carmen Val Julian. Actes de la journée d'étude organisée par l'Ecole nationale des chartes et l'Ecole normale supérieure de Fontenay/Saint-Cloud (Paris, 30 avril 1998), Paris, Ecole des Chartes, 1999 [Etudes et Rencontres de l'Ecole des Chartes, 4], pp. 137-148.

<sup>23</sup> E. Cornelis, “De kunstenaar in het Laat-Middeleeuwse Gent, II, De sociaal-economische positie van de meesters van de Sint Lucasgilde in de 15 de eeuw” [El artista en Gante en la Baja Edad Media, II, La posición económica y social de los maestros de la Corporación de San Lucas en el siglo XV], en *Handelingen van de Maatschappij voor Geschiedenis en Oudheidkunde te Gent*, XLII, 1988, 95-138 (107 e.s.: los n°s 35 y 183, dos maestros de la corporación, son mujeres, y los n°s 117, 138, 184, 195, 217 y 231 pueden serlo también).



fueron reconocidas además en su tiempo y por su talento, aunque hoy día sus obras hayan prácticamente desaparecido<sup>24</sup>. Fue, sin duda, el caso de otros oficios abiertos a las mujeres, y todos ellos, exceptuando el de panaderos, estuvieron relacionados con el artesanado de lujo: la tapicería, la peletería de cuero de cordero, la confección de calcetines, la mercería, la confección de bolsas y el bordado.

En lo relativo a las copistas laicas no afiliadas a las corporaciones, tales como las beguinas y las hermanas de las casas de la “Vida Común”, (antes de que se sometieran a alguna regla religiosa), es difícil situarlas en este sector del artesanado de lujo. Aunque hayan trabajado en la fabricación de libros a pedido y por un salario, y aunque algunas beguinas estuviesen inscritas en la corporación de librerías de la ciudad de Brujas, a ellas las podemos situar de mejor forma en el movimiento que abordaremos a continuación, el de la Devoción Moderna. Así también podemos situarlas en el sector de la producción de libros decorados solo con pluma y de uso más corriente, especialmente aquellos textos de carácter devocional<sup>25</sup>.

### *La Devoción Moderna*

Un segundo factor de importancia en el desarrollo masivo de la producción de manuscritos, y particularmente de libros de carácter religioso en lengua neerlandesa, desde fines del siglo XIV y hasta mediados del siglo XVI aproximadamente, fue sin duda el movimiento de la Devoción Moderna y el impulso de conversión provocado por los adeptos de la “Vida en común”. J. P. Gumbert calculó que entre 60 y 70% de los manuscritos neerlandeses fueron escritos en conventos, y señala que la parte principal

<sup>24</sup> En lo que concierne a la miniaturista Clara De Keysere, ver Victor Vander Haeghen, “L’humaniste-imprimeur Robert de Keysere et sa soeur Clara la miniaturiste, XVe-XVIe siècles”, en *Bulletins de la Société d’Histoire et d’Archéologie de Gand*, V, 3, 1904, p. 331; A. Arnould, *De la production de miniatures*, p. 48. Para la pintora Agnes vanden Bossche, ver las contribuciones de D. Lievois y de J. Baldewijns en *Agnes vanden Bossche. Een zelfbewuste vrouw en een merkwaardige kunstenaar uit het 15 de-eeuwse Gent* [Agnes vanden Bossche. Mujer inteligente y artista notable en Gante del siglo 15] (prospecto editado para una exposición organizada en el museo de la Bijloke, Gante, 1996).

<sup>25</sup> Para un ejemplo de un libro probablemente ejecutado en el beguinaje de la Viña en Brujas, ver Katharina Smeyers en *Manuscrits à peintures en Flandre 1475-1550* (citado en la nota nº 18), pp. 206-207.

de esta producción monástica, de extraordinaria importancia, corresponde al movimiento de la Devoción Moderna<sup>26</sup>.

Esta devoción, que Henri Martin ha calificado tan bellamente de “Moral de jardineros, piedad de medios cerrados y protegidos, visiones urbanas albergadas por los grandes muros de entorno, evolucionando en la atmósfera protegida del beguinaje y en la tibieza de los cenáculos, donde cada uno cultiva meticulosamente sus disposiciones virtuosas”<sup>27</sup>, encontró un eco favorable, especialmente en la población femenina de las ciudades de los Países Bajos en el siglo XV. Las recientes investigaciones dan cuenta de la activa participación de las mujeres en esta “obediencia” [regla monástica] y en la elaboración de una literatura devocional específica e incluso original, así como también en la propagación escrita de las ideas de sus hermanos y de los predicadores.

El apasionante libro de Wybren Scheepsma, consagrado a los escritos de las canonesas de la orden de Windesheim, muestra plenamente la originalidad del papel que tuvieron las mujeres en este extraordinario movimiento religioso<sup>28</sup>. Es innegable en todo caso que, gracias al movimiento de la Devoción Moderna, en las casas comunitarias de hombres y mujeres, así como en los conventos femeninos, se dio una importantísima producción de libros –tanto para constituir y enriquecer sus propias bibliotecas como para ofrecerlos o venderlos en el exterior. Hasta ahora poseemos solo una pequeña idea de la importancia numérica de esta producción.

La investigación que he emprendido recientemente hace presumir que en el siglo XV el *scriptorium* del priorato Nuestra Señora de la Rosa de Jericó en Bruselas estaba lejos de ser el único establecimiento religioso femenino de los Países Bajos borgoñones que producía libros en grandes

<sup>26</sup> J.P. Gumbert, *The Dutch and their books in the manuscript age* [The Panizzi Lectures, 1989], Londres, 1990, pp. 52-79: The Dutch and their Books in the Fifteenth Century (p. 52).

<sup>27</sup> Henri Martin, “Devotio Moderna et prédication (début XVe-début XVIe s.)”, en Jean-Marie Cauchies (éd.), *La dévotion moderne dans les pays bourguignons et rhénans des origines à la fin du XVIe siècle*. Rencontres de Colmar-Strasbourg (29 septembre-2 de octobre 1988), [Publication du centre européen d’Etude bourguignonnes (XIVe-XVIe s.), n° 29, 1989\*, Neuchâtel, 1989, pp. 97-110 (105).

<sup>28</sup> Wybren Scheepsma, *Deemoed en devotie. De koorvrouwen van Windesheim en hun geschriften* [Humildad y devoción, las canonesas de Windesheim y sus escritos], Amsterdam, 1997.



cantidades<sup>29</sup>. Si bien la tradición de los centros de escritura en los establecimientos religiosos reservados a las mujeres nunca fue al parecer completamente abandonada en los Países Bajos meridionales<sup>30</sup>, el siglo XV marca indiscutiblemente un apogeo en este dominio, con una preferencia particular por los escritos en lengua vernácula.

En las casas de la Devoción Moderna, los hermanos y hermanas que vivían en comunidad debían solventar su mantención con un trabajo remunerado. Gérard Grote, el fundador del movimiento, muerto en 1384, fue un gran aficionado a los libros y transmitió esta pasión a sus adherentes. Desde un principio, la copia de libros religiosos fue aceptada como un medio particularmente propicio para solventar las comunidades devotas<sup>31</sup>. Un convento de canónigos sometidos a la regla de San Agustín fue fundado en Windesheim cerca de Zwolle, en 1387. Este convento llegó a ser el núcleo de la ramificación conventual de la Devoción Moderna: la Congregación de Windesheim. Posteriormente, muchas casas de la “Vida Común” adoptaron esta regla, pero solo trece conventos de mujeres fueron autorizados a asociarse con Windesheim; de ellos, cuatro se encontraban en los antiguos principados de Brabante y Flandes, pertenecientes al actual territorio de Bélgica<sup>32</sup>. Otras casas de hermanas adoptaron la regla de San Agustín o se sometieron a la regla de la Orden Tercera de San Francisco.

<sup>29</sup> A propósito de las *scriptorae* de este establecimiento de canonesas regulares, ver el catálogo citado en la nota 10. pp. 29, 112-113, n 28 (Manuscripts datés et conservés en Belgique, IV, Bruxelles-Gand, 1982, n° 528, pl. 856-857); 116-117. N 30; J. Reynaert, *Catalogus van de Middelnederlandse handschriften...* Gent, II, 1, pp. 52-27 (ms. 902), pp. 67-70 (ms. 904); Bénédictins du Bouveret, *Colophons*, I, n° 891, 2533; III, n° 8338 y 8339.

<sup>30</sup> Además del *scriptorium* de los benedictinos de Munsterbilzen (R. Vanheusden, “Abbaye de Munsterbilzen”, en *Monasticon belge*, VI, 1976, pp. 103-129) del siglo 12 (Robinson, *A Twelfth Century Scriptix*, p. 88, n° 74), y aquellos mal conocidos, de los cistercienses de Nazareth en Lier (ver nota 5 y K. Breugelmans et F. Vanhoof, “Abbaye de Nazareth à Lierre, puis à Brecht”, en: *Monasticon belge*, VIII, 1, 1992, pp. 101-126) y de La Ramée (E. Brouette, “Abbaye de La Ramée à Jauchelette”, en *Monasticon belge*, IV, 2, 1968, pp. 469-490) en el siglo XIII, el estado actual de la investigación no permite situar los centros de escritura de copistas religiosas en los Países Bajos meridionales antes de la expansión del siglo XV.

<sup>31</sup> Gumbert, *The Dutch and their books*, p. 55.

<sup>32</sup> En lo que concierne a estos trece conventos y a su producción de libros ver Scheepsma, *Deemoed en devotie*, pp. 221-231.



Las adeptas femeninas de la Devoción Moderna fueron las claves maestras de la producción y reproducción de una literatura pragmática en lengua vernácula tendiente a la propagación de un ideal religioso bien específico<sup>33</sup>. Para la mayoría de las monjas, el trabajo manual obligatorio se limitaba a hilar, tejer y bordar, pero además del trabajo de las agujas, las reglas monacales de Windesheim mencionaban otra posibilidad: la copia de libros. La diferencia principal entre las canonesas de Windesheim y sus congéneres masculinos en lo relativo utilización del tiempo y del espacio era que los hombres consagraban más tiempo a la lectura y escritura que las mujeres y que ellos disponían de celdas individuales mientras que las mujeres debían compartir espacios comunes. Un cierto número de hermanas ocupaba efectivamente su tiempo de trabajo manual obligatorio en la escritura. Esto les daba la posibilidad de abastecer de libros a las bibliotecas conventuales, mientras que las religiosas copistas se enfrentaban durante sus horas de trabajo a una literatura edificante en la que, por disciplina, debían meditar.

En un convento se necesitaba, de hecho, una gran cantidad de libros. Desde luego, era necesario tener todo tipo de pequeños libros individuales para las oraciones litúrgicas y las horas canónicas. Muchos de estos pequeños manuscritos en papel, utilizados diariamente, no sobrevivieron. También se requerían manuscritos más grandes y preciosos para el coro. Por otra parte, la producción de libros con anotaciones musicales demandaba un conocimiento especial por parte de las copistas. Los “Libros de las hermanas” y otras crónicas conventuales conservados, así como los colofones, dan cuenta de lo que eran capaces de hacer estas religiosas<sup>34</sup>. Se

<sup>33</sup> Según Jean Brinckerinck, muerto en 1419 (uno de los jefes de la Devoción Moderna y Rector del convento de canonesas de Diepenveen.): “Las mujeres afanosas reciben mayores gracias y son mejor consideradas por Dios que los hombres”, citado por Wybren Scheepsma, *Deemoed en devotie*, p. 13, n° 1. El convento de Diepenveen, en los actuales Países Bajos, es uno de los conventos de mujeres de la orden de Windesheim cuya producción de libros ha sido la mejor conservada; al respecto ver L. Wierda e.a. *Middeleeuwse handschriften uit het klooster Diepenveen. Catalogus* [Manuscritos de la Edad Media provenientes del convento de Diepenveen. Catálogo de una exposición en Deventer], Deventer, 2000.

<sup>34</sup> Para las anotaciones musicales, ver el ejemplo citado más arriba, nota 16. Otros ejemplos: en la primera mitad del siglo 15 se conocía el nombre de cuatro copistas en Diepenveen, entre las cuales estaba Ave Sonderlants (+ 1452): “Quien escribía libros muy bien *anotados*

producían no solo libros para el coro, sino también para la biblioteca y el refectorio<sup>35</sup>. Algunas veces, estas hermanas se consagraban a la escritura en condiciones muy precarias e incómodas, si debemos creerle a sus colofones. Un ejemplo ilustrativo de este estado de cosas es un colofón de la hermana Marguerite, del priorato de Jérico en Bruselas en 1479. Traduzco del neerlandés: “Esto fue escrito de esta manera dado que no tenía tinta y tuve miedo de que el libro se me escapara rápidamente sobre una rodilla. Alabado sea Dios”. Uno de los sermones transcritos por la hermana Marguerite, el número 37, fue escrito en letra gótica cursiva y con tinta de color púrpura, contrariamente al resto del manuscrito, que está escrito por la misma mano, pero en escritura híbrida y con una tinta de color marrón<sup>36</sup>.

---

y otros sin notas”. Otra hermana, Lubbe Snavels (+ 1450) tuvo la tarea de corregir los manuscritos de la Biblia, dado su gran conocimiento de latín. Junto a otra de sus hermanas, hacía también encuadernaciones; Scheepsma, *Deemoed en Devotie*, pp. 63-64. Ver también Arnould, *De la production de miniatures*, pp. 10-14, en lo que respecta a la obra de Margriete Bruunruwe del convento de Sion en Brujas. En 1528 una religiosa, Tannekin de Sorie, copió un salterio y las horas en latín *con notas musicales*. Solamente el colofón está en neerlandés y traducido, dice así: “Este pequeño libro fue escrito sobre todo los domingos y los días de los santos y ha sido terminado en el año de Nuestro Señor XVÇ XXVIII, el 10 de febrero. Rezad por la hermana Tannekin de Sorie quien iluminó, anotó y escribió este pequeño libro. Que Dios quiera otorgarle la vida eterna. Acordaos de mf”. Catálogo de la exposición consagrada a los colofones (ver nota 10): pp. 136-137, n° 39.

<sup>35</sup> Maria Weels, tercera priora del convento de Facons en Amberes (muerta en 1472) copió, por ejemplo, varios libros para el coro y el refectorio. No se conocen, sin embargo, ejemplos conservados de su producción; Scheepsma, *Deemoed en devotie*, p. 64. En 1461, una religiosa, Marie Doeghens, “pobre escribana”, ejecutó un pedido de un hermano converso “para el refectorio de donantes y familiares del convento de Groenendael en el bosque de Soignes”. Se trata de *Vitae patrum*, en traducción neerlandesa; Kelders, *Het woord van de kopiist*, p. 37. Marie Doeghens tiene una hermosa escritura “de forma” regular, muy cuidada y de aspecto muy profesional.

<sup>36</sup> En 1479, tres religiosas, canonesas regulares de San Agustín, del convento de Notre Dame de la Rose de Jérico en Bruselas, hicieron un recuento de sermones predicados en el convento. El manuscrito se conserva en la biblioteca universitaria de Gante; Reynaert, *Catalogus*, II, 1, pp. 52-67, ms. 902; colofon f 228 r. Se trata de sermones en neerlandés, anotados por las hermanas Barbe Cuyermans y Elizabeth van Poelke y transcritos por la hermana Marguerite van Steenberghen. Según Joris Reynaert, autor del catálogo, se trataría de uno de los raros ejemplares de recuento de sermones ‘reportata’ en neerlandés antes del siglo 16. Vale la pena citar el texto del prólogo (f 1 r- 2 r) (nuestra traducción es del neerlandés) [la de este texto es del francés]: “Se sabrá también que en este libro son 41 sermones comenzando por la gloriosa santa Catherine y así a continuación... Se sabrá también que todos

En algunos conventos se copiaba también *pro pretio*, es decir, por un salario<sup>37</sup>. Este era el caso de los conventos donde existía una sala o recámara para uso de los copistas. La crónica de Béthanie en Malines hace mención de la construcción de una recámara para las labores de escritura en 1455. El taller estaba situado en la misma ala que el taller de costura y la casa capitular; arriba se encontraba un dormitorio<sup>38</sup>. Como se indica a menudo en los colofones, solo se podían vender los libros que se escribían en días hábiles. Los libros escritos en días feriados debían ser utilizados en el interior del convento y ofrecidos como regalo. Los colofones mencionan este trabajo de domingo, muy corriente en los libros copiados por religiosas. La producción para la venta parece haber sido bastante considerable en algunos conventos, por ejemplo en el de Béthanie en Arnhem. Un breviario en latín, copiado en este convento en 1451, llegó a la colección de los duques de Parma<sup>39</sup>. La copista, hermana Marguerite Blocs, copió otros libros, entre los cuales está un libro de horas en neerlandés, probablemente hecho a pedido<sup>40</sup>.

---

estos sermones fueron tomados por escrito de boca de los predicadores tan bien e idénticamente como fuera posible por dos de nuestras hermanas, por devoción y amor real de Dios, el nombre de una es hermana Barbe Cuyermans, y la otra es llamada hermana Elisabeth van Poelke... Ahora vengo yo, hermana Marguerite Van Steengerghen, y quiero ser una pequeña semilla que crezca en la obra y para esto, en honor y loa eterna de Dios y para la salvación de mi alma y de todos aquellos que trabajarán aún en ella, escribí este libro y recolecté trabajando... Porque del amor de Dios obtenemos el salario real en la vida eterna y es la más grande alegría de las alegrías que deba llevarnos al padre, al hijo y al espíritu santo, Amén”.

<sup>37</sup> Ver por ejemplo, J. P. Gumbert, *The Dutch and their books*, p. 60.

<sup>38</sup> Scheepsma, *Deemoed en devotie*, p. 287, note 72; E. Persoons, “Prieuré de Béthanie à Malines”, en *Monasticon belge*, VIII, 2, 1993, pp. 521-533 (527). Otro convento de mujeres malinesas, el de las conocidas regulares de Thabor, también tenía un escritorio.

<sup>39</sup> *Bénédictins du Bouveret*, IV, 1976, n° 13012: “*Iste liber scriptus est per manus sororis Margarete Blocs que ipsum finivit circa festum Gereonis Victoris et aliorum martirum a. d. 1451. Oretis pro ea propter deum*”.

<sup>40</sup> Otras fuentes confirman que en el convento de Arnhem se escribía e iluminaban libros a pedido para los laicos. Es seguro, sin embargo, que a lo menos en cinco conventos de mujeres del capítulo de Windesheim, existía un taller de escritura, tres en los actuales Países Bajos: Santa Agnès en Dordrecht, Béthanie en Arnhem, Notre Dame en Diepenveen, dos en la Bélgica actual: Béthanie en Malines y Facons en Amberes; Scheepsma, *Deemoed en devotie*, p. 65.



La vida espiritual de los adherentes al movimiento de la Devoción Moderna se desarrollaba al ritmo de tres ocupaciones principales: la lectura, la meditación y la oración. En los conventos de esta obediencia, las religiosas letradas se ocupaban permanentemente de la lectura de textos de devoción, en copiarlos, meditarlos y crear otros nuevos, los que a su vez podían servir de base para la meditación de sus hermanos. Estas mujeres tomaban notas sobre tablillas de cera o arcilla en el momento de las *collationes* (alocuciones o prédicas de los rectores de los conventos), que después reproducían en papel. Numerosas recopilaciones de sermones en neerlandés parecen haber sido compuestas en los conventos de mujeres<sup>41</sup>. El empleo de un *rapiarium* personal, un pequeño libro que contenía material de meditación, (colección de extractos, citas y dichos de los autores más apreciados) es muy típico en los adeptos de la Devoción Moderna. A través de esta práctica, las devotas y devotos mantenían un universo textual, que podían aumentar y completar a elección. Thom Mertens ha denominado esta forma de frecuentar los textos religiosos con el término “lectura de pluma”<sup>42</sup>.

## CONCLUSIÓN

Las mujeres copistas que he evocado aquí, se sitúan esencialmente en dos medios: en el artesanado de lujo y en los conventos. Sin embargo, es necesario resaltar que estos medios eran próximos entre sí y estaban en permanente contacto<sup>43</sup>. Los conventos de los que se ha tratado en este estudio se encontraban fundamentalmente en las ciudades. Las religiosas provenían de las mismas familias burguesas y de artesanos que los copistas y miniaturistas laicos; ellas recibieron la misma educación y realizaron su aprendizaje en una ciudad o en el convento. Las mujeres productoras de

<sup>41</sup> Ver un ejemplo mencionado anteriormente, nota 36.

<sup>42</sup> Th. Mertens, *Preken met de pen en lezen met de pen. Moderne Devotie en geestelijke literatuur* [Predicar y leer con la pluma. Devoción Moderna y literatura espiritual], Deventer, 1989.

<sup>43</sup> Como ejemplo, basta para esto leer las notas relativas a la abadía de Pieternelle van Aertrike (1459-1476) en Male (Brujas) para darse cuenta de la imbricación de estos dos mundos; ver más arriba, nota 16: *Monasticon belge*, II, I 4, 1978, pp. 1041-1042. En el convento de Sion en Brujas, es un laico, Grietkin Sceppers, quien enseña el arte de la miniatura a las religiosas que inician un taller; Arnould, *De la production de miniatures*, pp. 10-14.

libros en los Países Bajos en el siglo XV constituyen un fenómeno típicamente urbano que merece más atención que la que se le ha dedicado hasta ahora. La investigación en curso, debiera permitirnos acotar mejor este fenómeno en sus diferentes aspectos, entre ellos los específicos a la paleografía de manos femeninas<sup>44</sup>.

#### RESUMEN / ABSTRACT

Este artículo examina la contribución de la mujer a la producción del libro en los Países Bajos, durante los siglos XIV y XV, y a los medios para poder averiguarlo. Se considera además, el estudio de ese arte conjuntamente con las circunstancias de tiempo y de espacios que favorecieron la participación de la mujer en la producción de obras manuscritas.

Desde los comienzos de la Edad Media la copia de manuscritos era actividad típica de los monasterios de los Países Bajos. Pero los copistas casi siempre eran hombres y mujeres anónimos que rara vez firmaban con su nombre. Conocemos muy pocos nombres de los copistas medievales y los de mujeres son particularmente escasos.

Sin embargo, en el caso de los Países Bajos, hay señales que estimulan la investigación sobre las mujeres copistas. La educación bien organizada de las jóvenes, las posibilidades que tenían de convertirse en aprendices y luego miembros de las corporaciones de artesanos involucrados en la producción de libros, y los numerosos conventos donde se enseñaba a las novicias a copiar y a ilustrar libros son de particular importancia. En este trabajo, se le da también importancia a otras circunstancias tales como el crecimiento del mercado de libro, la demanda en aumento de libros en el vernacular por los laicos y el impresionante éxito del movimiento religioso llamado "Devotio Moderna", cuyos seguidores eran adictos al libro. El estudio paleográfico de la escritura de algunas mujeres conocidas es uno de los factores considerados para la investigación.

*This article deals with women's contribution to the book production in the Low Countries in the 14th and 15th centuries and the ways in which one might find out about it. The paper considers the state of the art and some of the local- and time bound circumstances favouring the involvement of women in the production of handwritten books.*

<sup>44</sup> Luisa Miglio entre otros, ha demostrado interés en los estudios paleográficos de manos femeninas y ha podido mostrar la riqueza y diversidad; L. Miglio, "A mulieribus conscriptos arbitror: donne et scrittura", en *Scribi e Colofoni. Le Sottoscrizioni di copisti dalle origini all'avvento della stampa*. Atti del seminario di Erice X Colloquio del Comité International de paléographie latine (23-28 ottobre 1993) a cura di Emma Condello e Guiseppe de Gregorio, Spoleto, 1994, pp. 235-266 (+ 5 pl.).



*From the early Middle Ages on, copying manuscripts was a typical activity in the monasteries of the Low Countries. But copyists are nearly always anonymous since the men and women involved seldom signed their work. We know very few names of medieval copyists, and women's names are particularly scarce.*

*Depictions of women while writing are extremely rare in medieval iconography. Representations of them are always linked to (intellectual) women authors and not to simple copyists.*

*Nevertheless, in the case of the Low Countries, there are some signs which encourage research on women copyists. The well-organized basic education of girls, the possibilities they had to become apprentices and later members of craft guilds involved in the production of books, and the numerous cloisters where novices were taught to copy and illustrate books are important aspects. In this paper I also pay attention to other circumstances such as the growth of the bookselling market, the growing demand for books in the vernacular by the laity and the overwhelming success of the religious movement called "Devotio Moderna" whose followers were book addicts. The palaeographic study of some known women's handwriting is one of the research approaches to be considered.*

